

La Oración Es un Medio Necesario para la Salvación

Hubo para los años trescientos un hombre hereje de nombre Pelagio, el cual enseñaba que la oración no hace falta para la salvación. ¡Qué disparate! Comentó San Agustín lo siguiente: “Pelagio habló de todo excepto de Cómo Orar.” A diferencia de Pelagio, Agustín sostenía y enseñaba que sin la oración, no hay modo de adquirir la ciencia de los santos. Esto mismo lo enseña Dios: *si alguno... está desprovisto de sabiduría, pídale a Dios que a todos da liberalmente..., y le será dada*(Stgo1:5). La Sagrada Escritura constantemente señala la necesidad de orar si queremos ser salvados: *(Jesús) les propuso una parábola sobre la necesidad de que orasen siempre sin desalentarse*(Lc18:1). También dijo Jesús: “Velad y orad para que no entráis en tentación(Mt26:41)”; “Pedid y se os dará(Mt7:7).” Es que sin la ayuda de la Gracia de Dios, ninguna cosa buena podemos hacer: “Separados de Mí no podéis hacer nada(Jn15:5).” No podemos ni siquiera *pensar* cosa buena alguna, mucho menos desearla y llevarla a cabo. Por esto dice San León grande: “Ninguna cosa buena hace el hombre, excepto lo que Dios, por su Gracia, lo capacita para hacer.”



Digamos en resumen: por un lado, nada podemos sin la ayuda de la Gracia de Dios; por otro lado, esta ayuda se la da Dios *al que Se la pida*. ¿Quién no verá, como consecuencia, que *la oración es absolutamente necesaria para nuestra salvación?* Pues sin la Gracia Divina nada podemos contra la fuerza de tantos poderoso enemigos; y *esta asistencia Dios nos la da sólo en respuesta a la oración*. Por eso, sin la oración no hay salvación. Oye, hermano mío, cómo lo expresa San Alfonso: *El que reza se salva, y el que no reza se condena*.

Hay dos gracias que Dios nos da sin que se las pidamos. Una es el Bautismo de un infante sin que el bebé se lo pida a Dios. La otra es la gracia inicial de la conversión; esto último se ve en el caso del hombre casado que, llegando a su casa por la noche, después de haber cometido adulterio, se inclinó sobre la cuna de su bebita para darle un beso, y no pudo besarla, porque le entró a la mente lo siguiente: *¿Cómo voy a ensuciar la frente de mi hijita, mi bebita con estos labios que acaban de dar besos deshonestos?* ¡Y el hombre, al otro día, fue a confesarse! Esta gracia --de darse cuenta que sus labios eran sucios por ser

labios de adúltero-- fue un *crístazo*, un golpe de Cristo, tal y como el cristazo que Jesús le dio a Saulo de Tarso cuando éste se encaminaba a Éfeso para traerse en cadenas a cuantos encontrase que creían en Jesús; pues el adúltero hace peor.

De modo que: con las solas excepciones de la gracia del Bautismo y la gracia inicial de conversión, todas las demás Gracias Actuales nos las da Dios en respuesta a la oración. Cuando San Alfonso dijo: *El que reza se salva, y el que no reza se condena*, ¡Mira todo lo que estaba diciendo!: Los que dejaron el adulterio lo dejaron porque rezaron; los que siguieron enchulados en el adulterio siguieron así enredados porque no rezaron. Los que dejaron su desidia dominical y comenzaron a ir a Misa sin falla, dejaron su desidia porque rezaron; los que siguieron tacaños con Dios, así siguieron porque no rezaron; los que, agarrados por el vicio de la pornografía, dejaron el vicio y ahora guardan sus ojos para cosas buenas y no malas, dejaron la pornografía porque rezaron. La persona que iba a matar por venganza, pero luego se decidió a perdonar al que mató al hijo, pudo perdonar porque pidió a Dios: es decir, rezó. El joven que quería pensar que la hombría consiste en seducir a una doncella, pero ahora ha cambiado y trata a toda dama con un exquisito respeto, este joven tuvo semejante conversión porque hizo oración.

Santa Mónica tuvo un hijo, el cual se llama San Agustín. Escucha lo que San Agustín dijo: *Dios desea dar, pero no da excepto al que le pide*: “Buscad y encontraréis; golpead y se os abrirá(Mt7:7).”

Padre Pablo, C.S.S.R.
Monte San Alfonso